



EL TALLER DE LOS TALLERES

María Teresa González Cuberes

Los talleres educativos como propuesta

Taller como **tiempo-espacio para la vivencia, la reflexión y la conceptualización**, como síntesis del pensar, el sentir y el hacer. Como “el” lugar para **la participación y el aprendizaje**.

Se abre el camino al **autoaprendizaje, a la autonomía moral y a la recuperación y el desarrollo del potencial creativo**. Queda poco espacio para el verbalismo, las relaciones paternalistas y el dogmatismo.

Taller como lugar **de manufactura y mentefactura**. En el Taller, a través del interjuego de los participantes **con la tarea**, confluyen pensamiento, sentimiento y acción. El Taller, en síntesis, puede convertirse en el lugar del vínculo, la participación, la comunicación y, por ende, lugar de producción social de objetos, hechos y conocimientos.

La palabra **taller** proviene del francés “atelier”, y significa estudio, obrador, obraje, oficina. También define una escuela o seminario de ciencia donde asisten los estudiantes. Aparentemente el primer taller fue un obrador de tallas.

Aparece, históricamente, en la Edad Media. En aquella época, **los gremios de artesanos** pasaron a ocupar el lugar de los mercaderes.

Como vemos, el Taller, como lugar de trabajo y aprendizaje, no es un hecho novedoso, y con los años fue incorporándose en distintas áreas.

El lenguaje cotidiano habla de “atelier” para designar el lugar de trabajo, el estudio de pintores, ceramistas, escultores.

El Taller se inscribe entre los métodos activos, con énfasis en lo heurístico.

Introduce en la investigación científica, posibilita la acción y la reflexión.

Es un proceso que consiste en plantear problemas y buscar la manera de resolverlos.

El trabajo en Taller procede del **establecimiento del vínculo y la comunicación a la producción, a la tarea**, tanto a nivel concreto como abstracto: en tanto a través del grupo se logra la **síntesis del hacer, el sentir y el pensar, el aprendizaje**. El taller puede combinar, perfectamente, el trabajo individual y personalizado y la tarea socializada, grupal o colectiva.

La tarea grupal posibilita la superación de conflictos personales, facilita la comunicación y la apropiación del objeto de conocimiento, el transformar y transformarse, el aprender a pensar y aprender a aprender.

Hace falta un coordinador con una seria formación, con un profundo conocimiento de sí mismo, de sus posibilidades y limitaciones, que garantice la seguridad psicológica del grupo y la ética de su trabajo.

Pensamos el taller como un **tiempo y un espacio para el aprendizaje**; como un proceso activo, de transformación recíproca entre sujeto y objeto; como un camino con alternativas, con equilibraciones y desequilibraciones en un **acercamiento**



progresivo al objeto a conocer. El sujeto de este aprendizaje en Taller es un **sujeto protagonista**, con pensamiento crítico, capaz de problematizar.

El aula taller se constituye en ámbito de una relación entre docente y alumno, mutuamente gratificante, abierta al cambio que acepta el error e integra la teoría a la práctica.

Para conducir ese Taller, aprender de esa experiencia, es, sin duda, indispensable un docente que disfrute de la tarea, que transforme el dilema en problema, que no sacrifique el método y esté dispuesto a la ruptura de hábitos, a la aceptación de divergencias y disensos.

Taller como un aula, un salón, un sector del patio cubierto, un depósito dotado de ciertas facilidades y con materiales adecuados.

Podrán coordinar las actividades uno o más maestros; podrá incluirse voluntarios, observadores. Los participantes, no importa su edad ni los objetivos enunciados, constituirán un grupo con intereses coincidentes, se intentará la gestión democrática, las relaciones simétricas. Los miembros pueden trabajar a veces solos, o en pequeños subgrupos; otros momentos posibilitarán la integración total. El número de participantes no excederá los quince o veinte por coordinador.

La actividad podrá incluir momentos de acción y vivencia, de reflexión y conceptualización, alternativamente durante cada una de las reuniones. La duración de cada sesión de trabajo dependerá de las características del grupo, del tipo de propuesta y de las posibilidades que ofrezca el contexto.

Es posible realizar Talleres simultáneos en una misma aula o en un mismo establecimiento, siempre que quienes coordinen estén dispuestos a la planificación cooperativa y que lo consideren conveniente. No deberían ser obligatorio para nadie, incluso la formación de los grupos debería partir de la coincidencia espontánea de intereses como primer paso hacia la afiliación.

Algunos presupuestos básicos

En todo vínculo, en todo aprendizaje, aparece la necesidad como fundamento motivacional de la experiencia.

Entendemos al hombre cómo ser esencialmente social, esencialmente cognoscente y al aprendizaje como **“apropiación instrumental de la realidad para transformarla, en tanto uno se transforma”**.

Entendemos la salud mental como la capacidad de aprender la realidad mediante el manejo y solución integradora de los conflictos y contradicciones que plantea la vida cotidiana.

En tal sentido salud, como **adaptación activa a la realidad**, está en estrecha relación con aprendizaje, como apropiación instrumental de la realidad para transformarla, transformándose, a su vez, el sujeto de dicho aprendizaje, como acabamos de definir.

Pichón Riviére propone que el sujeto “aprende a aprender”, es decir: mientras



aprende, va configurando una actitud de aprendizaje, un modelo comunicacional, su adaptación activa a la realidad”.

El docente, en este proyecto, permite al grupo y a cada uno de sus integrantes, acercarse a una nueva visión de sí mismo y de la realidad que lo circunda.

El Taller, intenta superar el modelo de escuela conocido, enriquecer la mirada sobre uno mismo, sobre los demás y sobre la realidad que nos rodea.

El aprendizaje es un proceso activo

El aprendizaje es un proceso co-operativo

La co-operación permite reflexionar sobre la relatividad del propio punto de vista, favorece la descentración.

La actividad intelectual requiere experimentar

Aprender a pensar implica acercarse al método científico: partir de un problema o pregunta, buscar datos, manipular variables, verificar predicciones e hipótesis.

El coordinador es un **facilitador** de la comunicación y el aprendizaje, participa con el grupo en la producción de conocimientos. El coordinador no capitaliza ni el poder ni la información, se aleja conscientemente del lugar del “supuesto saber”. Cuando el grupo, habituado a relaciones de dependencia o sometimiento, intenta colocar al coordinador en el lugar del “saber-poder”, éste no se hace cargo de la demanda y devuelve a los integrantes la oferta, de modo que esto circule y posibilite la salida: señal de autonomía, de creación, de crecimiento.

El taller demanda **un coordinador no directivo**, más observador que informante, más continente que conductor. Necesitamos un largo y profundo ejercicio para poder **“corrernos” del lugar del que todo lo sabe y lo puede** o lo debería saber y poder.

Funciones básicas del coordinador

Podemos sintetizar la tarea del coordinador de talleres diciendo que: **organiza, promueve, estimula, contiene, facilita, explicita, realimenta.**

EL coordinador, definido en esas acciones, es, además, un “observador-escucha” del acontecer grupal; acompaña el proceso. Desde el lugar del **co-pensar**, ayuda a los participantes a **constituirse en grupo en torno de la tarea prevista.**

En un desarrollo más extenso, cabe decir que son funciones básicas del coordinador:



Promover y proponer actividades que faciliten el vínculo y la tarea;
Salvaguardar la libertad de expresión, aún la de aquellos que circunstancialmente no se expresan, ya que aún el silencio implica comunicación;
Mantener el intercambio en un nivel que todos entiendan, se interesen y puedan participar;
Facilitar la exploración, el descubrimiento y la creación de nuevas respuestas;
Intervenir para explicitar, lograr nuevos enlaces y estimular el **pasaje de lo vivencial y afectivo a lo conceptual y teórico**;
Respetar el tiempo grupal, sin dejar de sostener el encuadre establecido;
Favorecer la evaluación y realimentación permanentes.

Talleres como estrategia de trabajo

Si el Taller se piensa como una situación de cambio y aprendizaje es conveniente **prever la organización interna, si cómo, cuándo y de qué manera se podrá operar.**

Recuerde: Sólo es posible atreverse a crear, a innovar, cuando hay seguridad, cuando el clima permite la alegría, el humor, el afecto, cuando hay espacio para la espontaneidad en un marco de ética compartida.

El encuadre de trabajo, en el Taller, implica que se establezca un acuerdo formal o “contrato”, que defina el marco o las pautas que regularán las interacciones, la tarea, el tiempo y espacio a utilizar.

El Taller intenta lograr **el progreso de cada participante en función de sí mismo.**

En este tipo de encuadre, tenemos en cuenta aquello de **lo que el sujeto es capaz**, fortaleciendo así el deseo de aprender y la autoestima.

El Taller, como cualquier actividad cotidiana, exige un grado de previsiones, de **estructura**, que aseguren su desarrollo y eviten imprevistos que puedan comprometer la tarea. Es básico encontrar un **tiempo y espacio adecuados** para llevar adelante las actividades. En ese marco se inscriben tres momentos o etapas consecutivas que abarcan: el proceso total de desarrollo del Taller y cómo se suceden a lo largo de las sesiones o reuniones. Llamaremos a esos momentos pretarea, tarea y proyecto.

Primer momento: pretarea

El docente debiera participar en Talleres, **adquirir la experiencia personal en un modelo pedagógico diferente**, antes de lanzarse a planear un Taller con sus alumnos.



El maestro que no ha vivenciado la posibilidad de **optar, discernir, cooperar** o que no ha tenido ocasión de **jugar y crear** se encontrará en dificultades ante las limitaciones de un espacio reducido, de un grupo numeroso o la carencia de orientaciones precisas sobre cómo actuar en cada momento, qué materiales, experiencias o propuestas ofrecer a sus alumnos.

Si nos tomamos un tiempo para **leer, discutir y conceptualizar** las ideas subyacentes, si tenemos oportunidad de **participar** en un Taller, si analizamos bibliografía y abrimos un espacio para encontrar respuestas diferentes, estaremos en mejores condiciones para comenzar.

En esta etapa es cuando el coordinador debe comenzar a pensar en **la temática**. Si el maestro-coordinador ha podido escuchar las necesidades e intereses del grupo, la elección se facilita.

Segundo momento: realización o tarea

Las propuestas, las intervenciones de los miembros, posibilitan **fragmentar el objeto de conocimiento y volverlo a reconstruir** en un nivel que entreteje las experiencias personales de sus miembros y el mismo proceso dinámico del intercambio grupal. La **evaluación** realizada espontáneamente por los miembros o promovida por el coordinador a través de sus señalamientos, permite realimentar el proceso.

En esta etapa se requiere un grado de **esfuerzo** y de **constancia** en la búsqueda de realizaciones. Comienzan a **cooperar**, a operar con el otro. La **comunicación** se hace más fluida.

Este es un momento de máximo **aprendizaje** y de actitud positiva hacia el cambio. A partir de la tarea se **opera**; aparecen las modificaciones, tanto en lo personal como en lo grupal.

Crear algo nuevo, modificar lo conocido, implica una pérdida pero también significa un nuevo punto de partida. El Coordinador sostiene, contiene, asegura, en un **ejercicio de autoridad-no-autoritaria**.

Una y otra vez el grupo enfrenta y elabora los obstáculos y resuelve las dificultades. todos pueden hacerse responsables y convertirse en transformadores, ellos mismos han cambiado.

Tercer momento: conclusión y nuevos proyectos

Evalúa tanto el proceso como el producto.

El momento final permite el pasaje a la crítica, el mirar hacia atrás y balancea proyectos.



Básicamente, el Taller apunta a posibilitar un proceso de producción y reflexión. Ese proceso pasa por lo individual y lo interaccional; la producción puede pertenecer al orden de lo concreto y lo real, como de lo imaginario y lo simbólico. En un Taller se puede modelar, diseñar, reparar, o bien planear, relacionar, conjeturar o extraer conclusiones. A lo largo del taller **se hace algo, se reflexiona sobre ese algo y se conceptualizan logros y descubrimientos.**

En el taller privilegiamos tres aspectos básicos:

- VIVENCIA, o anclaje en el sentimiento y la acción.
- EXPERIENCIA REFLEXIVA, en el sentido de intercambio de ideas.
- INVESTIGACIÓN, basada en el trabajo intelectual, la resolución de contradicciones, el establecimiento de nuevas relaciones intelectuales, las modificaciones o aprendizajes que abarcan al sujeto como totalidad.

Acerca de la evaluación

Algunas orientaciones para llevar adelante el seguimiento y la evaluación del proceso. El seguimiento, la evaluación y la supervisión.

El seguimiento

Implica el uso de técnicas e instrumentos que permitan registrar, revisar y supervisar la marcha del Taller; tanto en lo que hace a la dinámica grupal, como al estilo y características de la producción, la forma de abordar los temas, el uso y aprovechamiento del tiempo, el espacio y los materiales.

La evaluación

Según H. Kesselman, es, sintéticamente, volver a recorrer el camino en un intento de comprensión histórica, desde donde se ha partido, para darle sentido al estado actual de los vínculos.

Seguimiento y evaluación son tácticas indisolubles que garantizan el desarrollo del experimento, posibilitan verificar la relación entre predicciones y resultados, entre objetivos y logros, entre proyectos y realizaciones. Cuando hablamos de seguimiento y evaluación nos referimos a la mirada hacia el grupo, a la tarea y a la coordinación.

El grupo

Propongo utilizar los vectores señalados por E. Pichón Riviére: **pertenencia, pertinencia, cooperación, aprendizaje, comunicación, actitud hacia el cambio.**



La tarea

- Abordaje del tema y la actividad;
- Resolución de problemas;
- Comunicación, aprendizaje, proyectos;
- Producción;
- Entrenamiento en la autonomía y en la autogestión;
- Aprovechamiento de materiales;
- Ensayos e intentos creativos;
- Elaboración de ansiedades, pérdidas, malentendidos;
- Conclusión del proyecto.

El coordinador

- Forma de introducir el proyecto;
- Formas de intervención, consignas, devoluciones, estímulos;
- Autoconciencia de resonancias, actitudes hacia el grupo y la tarea;
- Comunicación intelectual y afectiva con el grupo, la tarea y la institución;
- Capacidad para observar, evaluar y solicitar supervisión.

La supervisión

Me refiero a una función que, ejercida desde “afuera”, posibilita ampliar la visión del trabajo, hace aportes, cuestiona y realimenta la coordinación.

QUÉ HACE FALTA PARA DESARROLLAR UN TALLER

Actitud docente

De “**escucha**”. Estar dispuesto a **escuchar más de lo que se oye**, a comprender lo que se oculta más allá de lo que se dice, a **desmitificar los dobles mensajes y a desentrañar lo que ocurre allí donde nada se dice**.

La capacidad de espera, que conoce las **leyes de los grupos**. Esperar el momento de lucidez y aceptar los momentos de detención o recapitulación.

Que **siente y ejercita su propia libertad**; para elegir, para acercarse o alejarse, para disentir, para errar, fracasar, no saber, para ensayar, sostener o criticar.

Pensar en **aulas-taller** vidriadas, con excelente iluminación y ventilación y con instrumental y mobiliario adecuados.

La bibliografía



El maestro no sabe, ni debe saberlo todo,

OTROS RECURSOS VALIDOS

Una guía de observación.

La confección de cuestionarios para sondear opiniones.

LOS TALLERES EN LA FORMACIÓN

Ro Langer dice: **“para conocer y crea, es necesario amar y disfrutar la relación con el objeto de aprendizaje”...**

La tarea del coordinador con el grupo incluye, el humor y la alegría. Apelar a las experiencias positivas. Se aprende a participar, participando.

Todos hemos aprendido, nos hemos cuestionado, hemos reflexionado y encontrado nuevas relaciones entre teoría y práctica, entre vida cotidiana y saber científico, entre sentimiento y pensamiento.

Es necesario sentirse seguro de lo que se hace, de cómo se hace, de quién es uno, de sus posibilidades y limitaciones.

Registra el proceso de las sesiones y juntos preparamos la devolución para cada reunión del grupo.

Rescate los emergentes o indicadores de situaciones clave o participe complementando mis señalamientos, prepara su propia lectura e interpretación de lo que ocurre. Juntos trabajamos sobre lo que ambos hemos visto, sentido y pensado.

Coordinadora: Trabajo con los participantes desde sus expectativas, ganas y miedos, explicito los objetivos de la propuesta, coordino los juegos, experiencias y ejercicios, los momentos de reflexión, teoría y conceptualización. Además hago devoluciones y señalamientos, intento el “insight”(la captación de la estructura) de los participantes, facilito la resolución del conflicto, la comunicación y el aprendizaje grupal.

Todo esto implica aceptar y tolerar que el grupo destruya para reconstruir en un nivel diferente y con técnicas distintas’implica sintonizar con el grupo creador, con los sujetos como “seres de anticipación”. Observador y coordinador intentamos sostener un **encuadre operativo, continente y en constante redefinición.**

Sólo se lograrán los objetivos cuando la tarea sea integrada y mutuamente enriquecedora y uno “funcione” como supervisor del otro.



Organizar un Taller es un doble desafío, hacer posible que los participantes asuman como protagonistas del proceso de aprendizaje y de cambio y el de poder acompañarlos en ese generar conocimientos en grupo, co-pensando con ellos.

El esquema de trabajo

En el caso del Taller, optamos por elaborar un **esquema de trabajo** flexible, abierto, abarcativo. Pocas cosas escritas como declaración formal, las imprescindibles; el oído atento a la palabra de los otros deseantes, a las expectativas, al retomar una y otra vez las ideas en un desarrollo espiralado. Intentábamos **poner la energía en crear**, en evitar repeticiones, salir de la trampa burocratizadora de los planes que declaran precisos objetivos y no dejan espacio para lo impensado, para la intuición y el “insight”.

En el momento de reflexión y conceptualización se trabajó sobre la idea de qué es un Taller. Se buscaron definiciones, se clarificó que el Taller tanto podía referirse a lo manual como a lo intelectual y a lo afectivo. Se hicieron referencia a experiencias previas, a posibles aplicaciones.